OPINIÓN

Soñar con ser aprendiz en Trubia

El general Elorza, la Fábrica y una Escuela que marcó la identidad de todo un pueblo



ANTONIO CUESTAS

Hubo un tiempo en que ingresar en la Escuela de Aprendices de Trubia era mucho más que un paso educativo: era un sueño que podía marcar toda una vida. No se trataba solo de adquirir conocimientos técnicos; era la llave hacia la estabilidad, el respeto profesional y el orgullo familiar.

La Fábrica de Armas, imponente en el valle, con el rumor de sus máquinas y el olor a hierro fundido, era testigo y motor de un destino colectivo. Su fundación en 1794 respondió a una urgencia histórica. En aquellos años convulsos de la Revolución Francesa, con la guillotina erigida en emblema y el terror convertido en sistema, un país vecino que había sido aliado bajo el Pacto de Familia pasó de pronto a enemigo declarado. España necesitaba alejar sus factorías militares de las fronteras, protegerlas en lugares seguros, y el valle de Trubia ofrecía las condiciones idóneas para ello. Dicho de otro modo: cuando en París caía la cuchilla de la guillotina, en Asturias se levantaba el hierro trubieco.

Décadas más tarde, en 1850, el general Elorza —artillero visionario e innovador— fundó la Escuela de Aprendices. Más que un centro de enseñanza fue un auténtico vivero de talentos: jóvenes que, entre disciplina y esfuerzo, adquirían no solo un oficio, sino una impronta moral que los acompañaría toda la vida. Años después, alguien dejaría escrito que eran, en efecto, auténticos «caballeros del trabajo».

El camino hasta allí estaba lleno de obstáculos. Superar los exámenes de ingreso exigía talento, constancia y preparación. En los años de mayor demanda, miles de jóvenes —a veces tres mil o cuatro mil— competían por apenas treinta plazas. Muchos, aplicados y brillantes, veían cómo su sueño se desvanecía al comprobar que no bastaba con el empeño: había que ser sobresaliente y, a menudo, contar con la guía de maestros, muchos de ellos artilleros que enseñaban matemáticas y dibujo técnico con la misión de industrializar España. La Escuela no solo formaba obreros; era la cuna de la formación profesional en el país, precursora de un modelo dual que combinaba teoría y práctica mucho antes de que el término existiera.

Historias de éxito y de renuncia

Un caso muy conocido fue el de Longinos Viejo García, natural de Teverga. Fue aprendiz en Trubia y, tras emigrar a Argentina, prosperó con hoteles y diversos negocios hasta amasar una notable fortuna. Tanto que, en el valle, durante décadas, se oyó la expresión: «tienes más dinero que Longinos» para referirse a alguien con abundancia económica. Pero su figura no era solo rumor: regresaba en los veranos a su tierra y mantenía una estrecha relación familiar con Autos Jano, empresa de autobuses muy ligada a la vida trubieca.

En el otro extremo se sitúa una anécdota contada por Antonio González Busto, químico de prestigio, antiguo aprendiz y en algún momento preparador de jóvenes. De once muchachos que preparó para el examen de ingreso, todos aprobaron salvo uno, el más listo de la clase. Sorprendido, Busto lo llamó aparte y le pidió explicaciones. El joven, con desarmante sinceridad, le respondió:

—«Mire, si apruebo tengo que ir y venir a Trubia desde El Escamplero, andando, con la cesta de la comida y los libros; pero si palmo (si suspendo) me lleva pa' Méjico un hermano de mi padre que ta podre de rico».

Y así fue: aquel muchacho no entró en Trubia, pero encontró su destino al otro lado del océano.

También hay testimonios de quienes no pudieron acceder pese a desearlo, y lo recuerdan sin complejos. Es el caso del empresario Belarmino Feito, que intentó sin éxito ingresar en la Escuela de Oviedo, fundada décadas después como hija directa de la de Trubia. Llegó a presidir la patronal asturiana y, en el Club La Nueva España, evocó aquel episodio con serenidad: un ejemplo valiente y aleccionador para los jóvenes, recordándoles que un revés no define una vida y que el empeño puede abrir caminos insospechados.

El sueño inconcluso

Pero hubo otros para quienes la herida nunca terminó de cerrarse. Andrés Precisa, ya anciano en Buenos Aires, confesaba que aún soñaba con haber sido aprendiz en Trubia. En esos sueños, la ilusión de la juventud parecía cumplirse; al despertar, la realidad devolvía la amarga certeza de que nunca había cruzado aquel umbral. Sin acritud, pero con nostalgia, su testimonio resume la dimensión simbólica de la Escuela: más que una oportunidad educativa o laboral, representaba un horizonte vital que marcó la identidad de toda una comunidad.

Un legado por rescatar

Hoy, las viejas paredes de la Fábrica y el busto de Elorza, cubierto por el polvo y las ramas, claman por ser rescatados. Muchos trubiecos anhelan un centro de interpretación que honre este legado, un lugar donde la historia de la Escuela inspire a las nuevas generaciones. En un mundo donde la formación profesional vuelve a ser clave, Trubia reclama su sitio: la cuna de la FP en España merece un módulo industrial que perpetúe su excelencia, para que los ecos de aquellos sueños juveniles sigan resonando.

Soñar con ser aprendiz en Trubia no era un capricho: era aspirar a un mundo donde la disciplina, la preparación y el esfuerzo abrían puertas hacia la vida. Para algunos, la Escuela fue orgullo y legado; para otros, memoria y desilusión. Pero en todos dejó su huella imborrable: el eco de un sueño que, aun cuando no se alcanza, forma parte de quien lo soñó, y que sigue vivo entre las ruinas de la Fábrica y en los recuerdos de generaciones de trubiecos. ■

Fernando Rodríguez



Foto de familia de los exalumnos de la Escuela de Aprendices durante un encuentro en Trubia en abril.

LA HEMEROTECA

Por L. B.

Hace 50 años

3 de octubre de 1975

Alfonso Iglesias imparte una charla sobre el Día de América

Alfonso Iglesias continuará hoy el ciclo de conferencias sobre Oviedo organiza la Sociedad Ovetense de Festejos (SOF) tradicionalmente como apéndice cultural de las fiestas de San Mateo y que en este año cumple su novena edición. Alfonso hablará de una fiesta de la que fue creador hace ahora 25 años, el Día de América en Asturias. La conferencia se celebrará en el aula académica del Colegio de Médicos y dará comienzo a las ocho de la tarde.

Exposición de dibujos sobre los rincones del Oviedo Antiguo

Dos estudiantes asturianos de Arquitectura, Nacho y Llanera, acaban de debutar como expositores en la galería «Shalom Art». Y para su presentación han optado por el dibujo (a pluma) y por un tema que les resulta próximo y familiar: el Oviedo Antiguo. «Para nosotros el dibujo no es más que una forma de expresión. Creemos que el primer contacto con la realidad, es el verdadero dibujo comprensible», indican los autores de la exposición compuesta por un total de 37 obras.

Hace 25 años

3 de octubre de 2000

Oviedo contará con una nueva estación de autobuses a principios del año 2002

La consejería de Infraestructuras ha adjudicado finalmente la construcción de la nueva estación central de autobuses de Oviedo a la empresa Ferrovial Agromán por 953 millones de pesetas. La capital del Principado tendrá lista la nueva estación en quince meses si se cumplen los plazos comprometidos ayer por el consejero Ramón García Secades, que anunció que los trabajos comenzarán el próximo día 10 y que estarán finalizados en el mes de enero de 2002.

Cinturón Verde renuncia al aparcamiento de Capitán Almeida por el riesgo de un edificio

Cinturón Verde no hará el aparcamiento de la calle Capitán Almeida a pesar de que ya estaba adjudicado a la empresa Coprosa por más de 400 millones de pesetas. El último informe geotécnico, realizado por la empresa Obra Civil de Asturias (OCA), desaconseja la excavación por la deficiencia del terreno y recomienda que se coloquen elementos de control tanto por la apertura de grietas como por la pérdida de verticalidad del edificio número 41 de la calle. Estudiarán una ubicación alternativa.